

¿Cómo estar a salvo?

Libro de cuentos



¿Cómo estar a salvo?

Libro de cuentos

Este libro pertenece a:

© The A21 Campaign, Inc. 2022. Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, impreso, grabado o cualquier otro, sin el permiso previo de The A21 Campaign, Inc.
Para más información contacta a info.es@A21.org





María tiene 5 años. Le encanta jugar al fútbol en el parque que está cerca de la casa de su abuelo. A María solo se le dejan ir al parque con su hermano mayor, Juan (que tiene 16 años), pero no le dejan ir sola. El abuelo de María siempre se asegura de que ellá este bien y a salvo.



Un día, María decidió no volver directamente a casa después de jugar fútbol. Quería seguir entrenando, aunque sabía que su abuelo no le dejaba quedarse sin su hermano Juan.



Mientras María jugaba, vio a alguien que le resultó familiar.
Él dijo que su nombre era Pedro y le preguntó si podía jugar con ella.
María se sintió un poco incómoda porque realmente no lo conocía
bien, pero le contestó que sí.



Después de jugar un rato, Pedro le dijo a María que era muy buena jugando al fútbol, y eso hizo que se sonrojase. Luego le tocó las mejillas y se rió. María practicaba mucho, y estaba contenta de que Pedro se había dado cuenta de eso. Pero se sintió muy incómoda cuando él le tocó la cara.



Pedro le preguntó a María si quería ir a jugar fútbol al parque cerca de su casa. Él le dijo: “¡Te regalo una pelota de fútbol nueva si vienes a jugar conmigo!” María respondió: “No puedo ir sin permiso.” Pedro le susurró: “Es una pena, porque me lo pasé muy bien jugando contigo. ¿Y si mantenemos esto como nuestro secreto especial?”



María pensó que sería divertido tener una nueva pelota de fútbol y un secreto especial con Pedro porque él era muy simpático. Pero también sabía que su abuelo y su hermano Juan no se pondrían contentos si les mentía. Así que ella dijo: “¡No, gracias!”.



Pedro parecía enfadado, lo que asustó mucho a María. Fue corriendo a recoger su balón y su mochila y le dijo que se iba a casa. Cuando Maria corrió para alejarse, Pedro agarró su mochila y gritó: “¡Espera!”.



María bajó los hombros y soltó su mochila. Ella gritó muy fuerte; “¡Tú no eres mi abuelo!”, para que las demás personas en el parque pudieran escucharla. Pedro se dio la vuelta rápidamente y se alejó, esperando que nadie lo hubiera visto.



María corrió hacia una señora que estaba en el parque
y tenía un niño de su edad y le pidió ayuda.

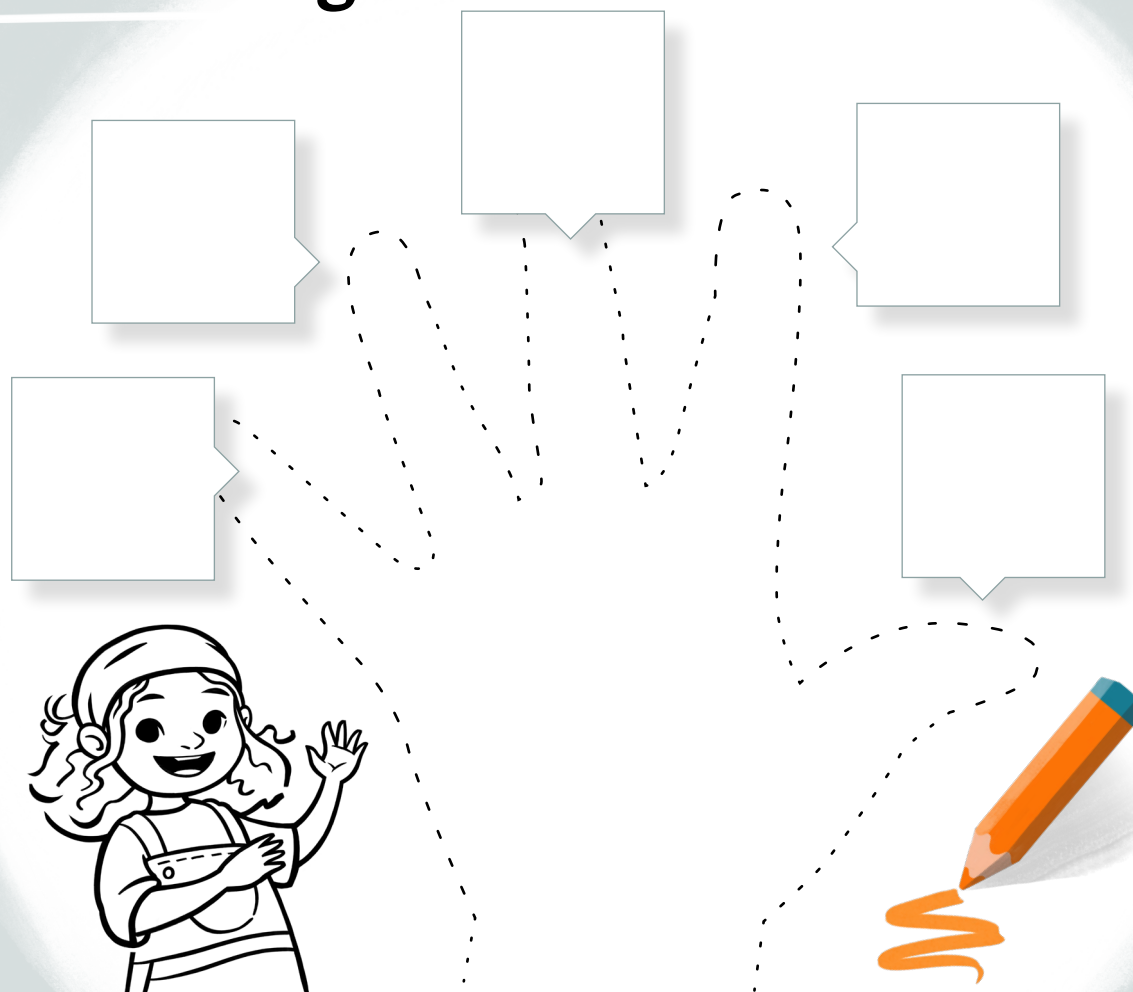


La señora amablemente la cogió de la mano y la ayudó a caminar a casa sana y salva.



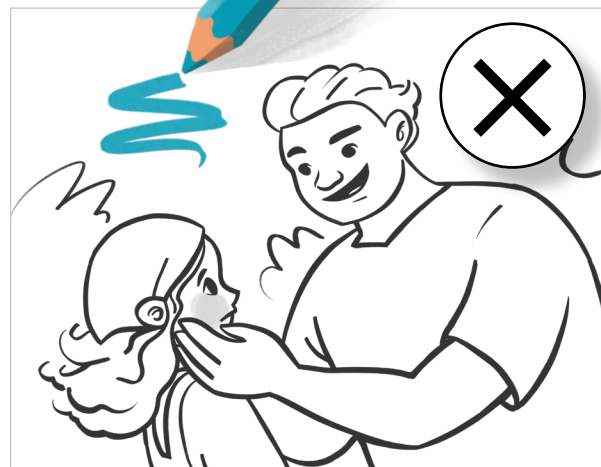
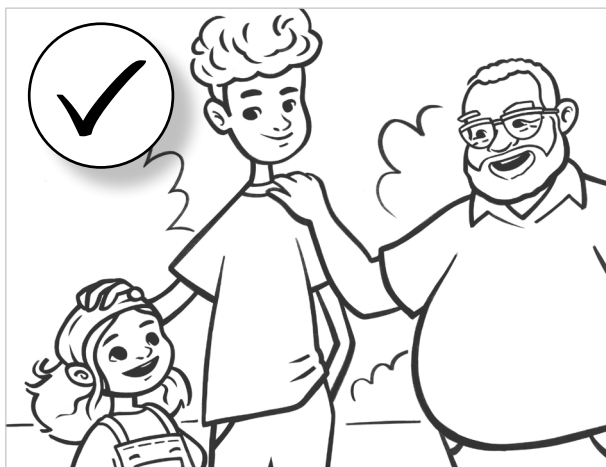
María le contó a su abuelo lo que había pasado y le dijo que Pedro le había dicho que debía guardar el secreto. Su abuelo le dio un abrazo y le dijo: “No te preocupes, has hecho lo correcto. Voy a llamar a la policía y a contarles lo que ha pasado”.

Círculo seguro



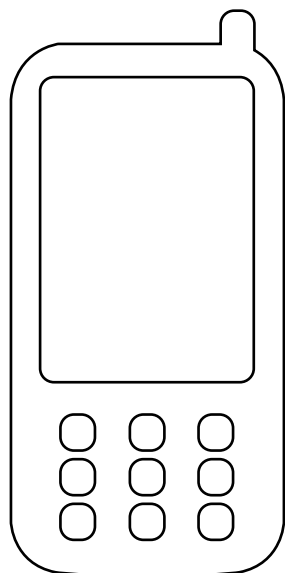
Este es mi círculo seguro. Mi círculo seguro me ayuda a permanecer a salvo y a recordar quiénes son los cinco adultos de confianza con los que puedo hablar cuando no me siento a salvo.

Caricias buenas y malas



Sé que es una caricia buena cuando quiero recibirla y digo que “sí”. Sé que es una caricia mala cuando es indeseada y me hace sentir incómodo/a, asustado/a y debe permanecer en secreto.

Número de emergencia



Este es el número de la línea directa al que puedo llamar si necesito ayuda. También puedo llamar al **112** si hay una emergencia.



@A21



info@a21.org

www.A21.org

